

EL INEVITABLE FINAL

La muerte, bien temida es,
nos visita, una y otra vez.
Y sin siquiera a la puerta llamar,
consigo nos quiere llevar.

Como un virus se esparcen,
los billetes del viaje.
Quienes no los cogen, tienen suerte,
ya que el maquinista, es la muerte.

Un viaje, cuyo destino nadie sabe,
cuyo destino todos presienten.
Un viaje, cuyo retorno es improbable,
cuyo retorno todos pretenden.

Nadie sabe cuándo acude,
de ello se encarga el azar.
Cuando toca nuestra puerta,
vemos el inevitable final.